

Poner la mesa / Nota sobre una Historia de la Fotografía

Esta historia veré de articularla no solamente a través de una poética de palabras y de números sino además, tratándose de la fotografía, de la magia anímica y razonable que desprenden unas imágenes dentro del texto y el contexto que se les confiere a la hora de contar una historia.



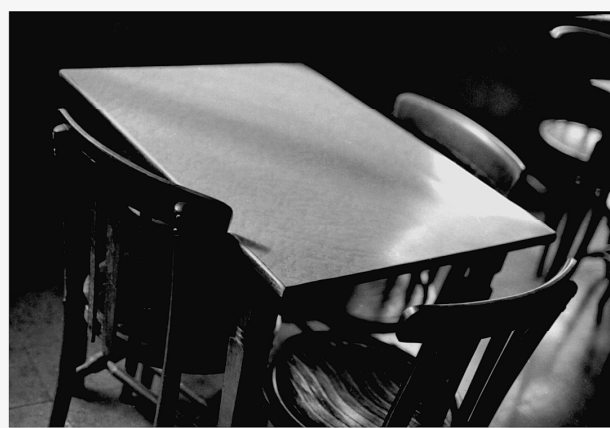
Nicéphore Niépce – “La mesa puesta”, 1822.

Pongamos para empezar un dato que para los efectos de lo que pueda contar y constar encuentro inevitable: la primera fotografía reconocible como tal, que se sepa, la realizó en 1822 Nicéphore Niépce¹ y parece ser que fue titulada o la tituló “La mesa puesta”. Otro dato inevitable que he de indicar es que este texto, independientemente de el año en que luego pueda ser leído, lo estoy

¹ Martí Llorens al respecto aclara: “...según J. L. Marignier, investigador experto en el trabajo de Niépce, la foto conocida como “La mesa puesta” –perdido el original desde muy a principios del siglo XX- no fue realizada en 1822 sino que posiblemente es fruto de una colaboración entre Niépce y Daguerre realizada a mediados de 1832 o justo antes del verano de 1833 en el que fallece Niépce. Emplearon un nuevo procedimiento, el *fisautotipo*, que por su fotosensibilidad permitía acortar el tiempo de exposición a horas, un gran avance al compararlo con la *heliografía* inventada por Niépce que requería días”.

escribiendo en el año 2025. Es decir, entre una y otra fecha han transcurrido 203 años y aunque sepamos el año en que se hizo la primera fotografía, no tenemos forma de saber cuando se hará la última y por tanto no existe ahora mismo una historia en la que se de a la fotografía por concluida. Digamos que en aquella mesa que nos dejara Niépce cada fotógrafo muestra lo que encuentra en ella.

Mientras no sea que la Historia de la Fotografía sea la que cuente su propia Historia, lo que tenemos en realidad entre manos es la historia que con respecto a ella cada cual para si mismo habrá de elaborar. De aquellos 203 años de historia yo vengo haciendo fotografías desde hace cincuenta y cinco años. Es decir desde el año 1970 en que ya habían transcurrido 148 años desde que fuera realizada “La mesa puesta” en 1822 por Nicéphore Niépce. Para mi propia historia se ve que ya no quedaba nada más que la mesa cuando la fotografié en 1975.



Mariano Zuzunaga - “La mesa”, 1975.

A decir verdad me tomo muy en serio la Historia y no porque yo sea yo sino porque la Historia es muy suya. No trata acerca del pasado ni se repite pero

sin el pasado no veríamos tampoco como es que no se repite. Para muchos historiadores al uso yo sería una vergüenza para la profesión. Como no pretendo molestarles me quito de en medio y no necesito considerarme historiador pero considero que la Historia es más seria que los relatos realizados por vencidos o vencedores. En este punto yo paro de contar. En 1975 ni se me pasó por la cabeza que la fotografía que Niépce realizó en 1822 daría juego a la que yo realizaría 153 años después. Es ahora, en el 2025, habiendo ya transcurrido 203 años que este asunto pasa como trasunto por mi cabeza.

El trasunto no es aquello de *si non é vero, é ben trovato* o “si cuela, cuela”. La Historia cuenta no porque la cuente yo sino porque a través de cada cual se manifiesta como tal. Para un budista, efectivamente y con razón, la vida en la que estamos vivos es justamente vida porque es la vida después de la muerte de quienes nos antecedieron o precedieron. Tampoco son meras conjeturas cristianas las que afirman que solo los muertos entierran a sus muertos. Somos inocentes pero no tontos. La Santa Inocencia y la Santa Paciencia son las que determinan el verdadero alcance de esta cuestión. La última fotografía que se haga, la que concluya toda esta historia, nadie sabrá cual es. Es el secreto mejor guardado de la fotografía. Incluso es posible que ya esté hecha. ¿Qué habrá sobre la mesa? No lo podemos saber.

& & &